

## **CAPITULO I**

### **SITUACIÓN PROBLEMÁTICA**

#### **Controversia Epistemológica y Metodológica en la Contabilidad**

El mundo occidental se encuentra, hoy, inmerso en una profunda crisis que pone de relieve: los límites de la civilización y su manera de ver el mundo; la insuficiencia del conocimiento científico-técnico para explicar al hombre, la sociedad y el universo; la falacia del progreso y del desarrollo.

El debate en relación con la llamada “crisis de la civilización moderna o crisis de la modernidad” se ha vuelto particularmente conflictivo y, frecuentemente, es asumido como crítica a la ciencia (al cientificismo) y a sus perversiones tecnológicas, especialmente aquellas que tienen implicaciones éticas, ecológicas, sociales y personales.

Lo anterior ha traído como consecuencia que todo el conocimiento y los valores (los que se refieren a los átomos y las moléculas, como al mundo biológico, al ser humano, sus formas de organización y su dinámica social), están siendo sacudidos por una nueva visión del mundo, la cual amenaza (para temor de las viejas generaciones y de los jóvenes envejecidos), los conceptos sobre los cuales se construyó su “modo de vida” y abre el espacio para la emergencia de nuevos paradigmas.

Es así como surge la llamada sociedad del conocimiento, en donde el factor más importante de los procesos educativo, económico y social entre otros, sea el conocimiento. En este sentido, la globalización y los requisitos para lograr habilidades tecnológicas han dado como resultado un gran

interés por una característica específicamente del hombre: el cerebro humano, en tanto que es poseedor, creador y consumidor de conocimiento. Las nuevas tecnologías han liberado mano de obra en los trabajos tradicionales para dedicarla a las tareas superiores del pensamiento. Las aplicaciones prácticas de la inteligencia no se miden en productos tradicionalmente aceptados, son intangibles y es por esta razón que el conocimiento se convierte en el valor añadido de las organizaciones.

Estos retos crean nuevas realidades laborales, que hacen que en el mundo estén desapareciendo los compartimentos especializados y que las sociedades contemporáneas necesiten un capital humano dotado de una amplia variedad de destrezas. Lo que se requiere entonces, es promover la inteligencia para derribar las fronteras entre disciplinas y ser capaz de interpretar la complejidad del mundo con una concepción global.

Ahora bien, a la par de estas nuevas tendencias de las cuales no escapa el contador público y donde particularmente se ha visto sacudido, la contabilidad como ciencia tiene aún un debate inconcluso: la construcción de su verdadero estatus de científicidad, en tanto, que en su recorrido histórico ha estado presente una especie de empirismo radical, que ha despreciado siempre la construcción teórica, haciéndola de hecho vulnerable a nuevas apropiaciones conceptuales. Pocos son los vestigios de científicidad que se han logrado en la disciplina, y éstos han ocurrido en las últimas décadas del siglo XIX, lo que da una pequeña idea de la lenta gestación de la ciencia contable.

Es así como para la sociedad, la contabilidad ha tenido siempre como propósito la construcción de un saber instrumental. Esta visión, eminentemente positivista, acepta acríticamente el destino manifiesto de la sociedad en que se vive, de donde se desprende el carácter conservador y legitimador del orden social que ha tenido la contabilidad desde sus propios orígenes como disciplina.

Las transformaciones que se han producido y que con mayor velocidad se están produciendo en el mundo contemporáneo, colocan en evidencias las notables limitaciones de la perspectiva positivista. Las profundas mutaciones del poder mundial referidas a la revolución tecnológica de la información, la mundialización económica, una vasta revolución teórica, la valoración económica del capital intelectual y del ambiente, entre otras, son indicios suficientes para renovar el arsenal teórico contable, que permita enfrentar los tipos de problemas planteados y las formas de organizar las respuestas, en correspondencia con las tendencias de cambios epistemológicos y organizativos de la disciplina contable.

Es en las últimas dos décadas del siglo XX que surge una conmoción en el seno de la disciplina contable y ha dividido en dos a los historiadores de la contabilidad. La aparición de un nuevo enfoque; donde la contabilidad como ciencia se supone sujeta a un proceso dinámico, continuo y bajo las influencias de las necesidades de adaptación a los requerimientos del entorno; un entorno amenazado continuamente por la globalización y la manifestación de nuevos paradigmas en la construcción del conocimiento. Este enfoque surge con fuerza y como un movimiento confrontativo con la historia de la contabilidad tradicional, abriendo un interesante debate epistemológico y metodológico sin precedentes.

Al respecto Franco (1998), opina lo siguiente:

La aprehensión de objetos materiales como objetos de conocimiento han mantenido a la contabilidad en estado de empirismo y pragmatismo, causa esencial de su subdesarrollo científico, determinando una conjunción con su naturaleza para establecer que conocimiento es descripción y esta se determina por las condiciones jurídicas económicas establecidas por unas relaciones de poder existentes en un momento determinado....  
(p.234)

León (2000) agrega:

La contabilidad desde su proceso de gestación como disciplina, escamoteó y desarrolló posteriormente su práctica a través de la experiencia. Por ello, la reflexión contable situó su preocupación sobre la construcción de las aplicaciones contables, antes que en la centralidad de la reflexión epistemológica, para desde la construcción teórica rigurosa problematizar el campo de su actuación. Considera, entonces, su que hacer como el paso de los "hechos" de la realidad a los conocimientos y bien es conocido que el empirioinductivismo, no reconoce un hecho en la ciencia como dependiente de las teorías y de los sistemas de reglas metateóricas. (p.8)

Es por esta razón que la contabilidad como disciplina debe construir su verdadero estatus de científicidad, es por ello que se dice que tiene un debate inconcluso. En tanto que en su recorrido histórico ha estado presente una especie de empirismo radical, que ha aislado la construcción teórica, haciéndola vulnerable a nuevas apropiaciones conceptuales. Cada vez que los investigadores contables creen eludir la problemática teórica en función de un pragmatismo inconsecuente, están dominados por cierto prevailecimiento que desconoce los fundamentos epistemológicos de la construcción científica.

La posibilidad de construir, entonces, un nivel científico para la contabilidad, como ciencia social, pasa por reconocer que la transformación de esa realidad depende de la posibilidad de ser captada en su dimensión "sui generis" y no sesgada por una forma parcial y unilateral, en la que se aceptan como válidos los presupuestos metodológicos de las ciencias físico-naturales o, aquellos derivados acríticamente de sus procedimientos.

El nuevo enfoque histórico de la contabilidad, constituye un fruto más de la corriente posmoderna como respuesta a los cánones y planteamientos culturales heredados. Este movimiento ha invadido todos los ámbitos intelectuales de la sociedad y su inserción en la contabilidad ha producido

nuevas ideas en el campo epistemológico y metodológico, así como la introducción del paradigma crítico de investigación.

Esta nueva era de la contabilidad no constituye, en realidad, una escuela o un cuerpo unitario de doctrina, sino un conjunto variado de enfoques y formas de entender la ciencia que, a menudo, muestran importantes diferencias entre sí. Pero, en cualquier caso, lo cierto es que sus partidarios comparten unas ideas y tendencias comunes (enfoque multidisciplinario), que hacen que este conjunto de orientaciones y planteamientos se distingan de las formas tradicionales en que la historia de la contabilidad se había venido entendiendo y practicando.

En este sentido, León (2000), al hacer referencia en el desarrollo de la práctica contable, comenta lo siguiente:

Aún cuando, es dispendiosa la revisión de estas múltiples concepciones sobre lo contable, lo cierto es que, la reconstrucción de la historia de la contabilidad como disciplina, permite y permitirá deshilar un apretado tejido de confusiones e incertidumbres para, finalmente, fundamentar sobre esas consideraciones una reflexión que posibilite trazar una línea específica de trabajo, que implique unos desarrollos menos instrumentales y más desde la reflexión de lo epistemológico. (p.10)

De esta manera se presenta la idea de que la contabilidad, hoy, es una parte fundamental de la dinámica económica y la cultura organizacional. Su campo de investigación no se limita, en modo alguno, al estudio de la evolución de las técnicas y métodos contables, sino que penetra en la misma entraña de los planteamientos de planificación, control y dirección de las organizaciones, cubre el uso y alcance de los instrumentos mercantiles, condiciona el funcionamiento de los mercados, forma parte ineludible de la valoración económica ambiental (activos y pasivos ambientales) de las normas internacionales de estandarización de calidad (normativa ISO), tiene como herramienta de trabajo un marco jurídico-tributario regulatorio en constante cambio, la contabilización del capital intelectual entre otros.

Se ha producido, pues, un proceso de complejización de la contabilidad. Allí donde sólo existían certezas, orden y predecibilidad, se percibe ahora una visión de cambio, en donde se incorpora la incertidumbre, la subjetividad, la valoración de la ética y comienza a aparecer una contabilidad más profunda, amplia y llena de contradicciones a la cual sólo puede responder un pensamiento complejo.

Ahora bien, los rasgos distintivos de la "*nueva contabilidad*" en relación con la "*tradicional*" son posiblemente los siguientes: En primer lugar, el acercamiento a los límites epistémicos, fundamentados y arraigados a un orden estrictamente cuantitativo, determinista y pragmático; perdiendo de esta manera la fe en la posibilidad de alcanzar la objetividad en el estudio y descripción de los nuevos problemas contables. En segundo lugar, el abandono de la idea de que la contabilidad, lo mismo que las demás actividades humanas, está sujeta a una postura ética flexible que determina el comportamiento profesional en respuesta a las necesidades de adaptación a los requerimientos del entorno.

El nuevo rol profesional comienza por reconocer la existencia de un proceso evolutivo hacia el progreso de la profesión contable y por ello postula que lo significativo, lo que debe estudiarse, no es la falacia de dicho progreso, sino las situaciones de ruptura, de interrupción, de retroceso o estancamiento que han logrado un desfase entre la formación del profesional en la Ciencia Contable y los requerimientos del entorno.

Se trata pues, de reconocer que existen nuevos paradigmas en la evolución del pensamiento y de las ciencias contables, a los que la formación de los Contadores Públicos no está respondiendo.

Es necesario reconocer que es propio del hombre mirar los fenómenos naturales y humanos en términos lineales de causa y efecto, transformándose en el paradigma central de su forma de pensar. El pensamiento sistémico nace como una nueva manera de estructurar la experiencia y generar modelos explicativos de fenómenos complejos. Integra

la circularidad, el contexto, la multicausalidad, como distinciones útiles en su operar.

En este sentido, existe la necesidad de pensar sistémicamente, pero para que ese modo de pensar, logre ser generativo (que genere un nuevo tipo de saber), es necesario que cambien algunos paradigmas organizativos. El que más prevalece en la actualidad está basado en el pensamiento mecanicista. No sólo los contadores, sino todo profesional a menudo tienen que afrontar problemas o tareas grandes y complejas, casi siempre tratan de dividirlos, de descomponerlos en partes más manejables. Luego los resultados de estos esfuerzos separados se ensamblan en una solución del "todo". Y si de algo se puede estar seguro, es que la suma de las mejores soluciones de las partes separadas no será la mejor solución para el todo.

De esta manera se debe proyectar el aprendizaje generativo, como un modo de pensar que hará posible la formación de profesionales bajo esquemas paradigmáticos.

En virtud de la consciente existencia de este conflicto entre las partes y el todo, se debe entender que dicha relación es enormemente compleja, que la noción de totalidad lejos de ser cerrada, debe ser abierta; es decir, con ánimo organizacionista, que responda al paradigma de la complejidad y no al del orden, donde un sistema es concebido como una noción compleja que va más allá del reduccionismo analítico y del holismo.

Es así como hace su presencia el paradigma de la complejidad, donde uno de sus objetivos es tratar de repensar el circuito relacional todo / partes, analizado desde el pensamiento sistémico.

El pensamiento complejo no trae consigo un cuerpo de teorías ni conceptos, por lo tanto no puede ser visto como una ciencia formal, sino como una manera de pensar, que ha permitido a los investigadores complejizar los esquemas, cuestionar sus propios hallazgos, descubrimientos e ideas, y en consecuencia, admitir el hecho de trabajar con libertad en los límites del conocimiento.

Estamos ante una nueva realidad: sistemas abiertos, interacciones, incertidumbre e impredecibilidad. Se está produciendo un profundo cambio paradigmático en el modo en que deben ejercer su profesión los Contadores Públicos. A esta realidad sólo le responde un pensamiento capaz de captar este futuro incierto, a través de una nueva mirada, una manera de pensar que permita encontrar técnicas diferentes para abordar los fenómenos, desarrollar herramientas nuevas y proponer una metodología de análisis, totalmente innovadora y preactiva, esto es lo que hemos denominado pensamiento complejo.

La sociedad se encuentra en crisis, y no es solamente una crisis de tipo administrativo y filosófico, sino una crisis en el ámbito social, político, económico, pero básicamente ético. El hombre ha tenido que encontrar forzosamente el equilibrio para desenvolverse en ella.

El estar consciente de esta realidad fue la referencia fundamental que ha llevado a pensar y a cuestionar la necesidad del surgimiento de un proyecto de un nuevo tipo de hombre y de sociedad, y de manera más específica al área, el surgimiento de un nuevo rol profesional para el Contador Público y de una nueva organización. Es ahí precisamente donde entra en juego el replanteamiento o revisión de los límites epistemológicos de la contabilidad, señaladores de un porvenir mejor para la ciencia contable.

Además es indudable que el principal reto del Contador Público ya no va orientado en un sólo sentido; sino que es multidireccional ya que es impuesto por las complejas tendencias de la sociedad. Bajo esta premisa, la recuperación de los principales valores éticos se ha convertido en un ingrediente que de ninguna forma puede obviarse en el reto de lograr un nuevo rol profesional.

Es así, como la necesidad de un pensamiento complejo se refleja en las actividades de todo profesional, ya que no es posible asumirlas desde la cima de lo unívoco, de lo claro, de lo unilateral, de lo unidireccional, de lo originario, de lo puro, porque obstaculizaría el valor y la necesidad de

desarrollar lo diferente, lo particular, lo propio, sin lo cual la globalización y la complejidad no tendrían sentido.

La contabilidad tiene que aprender a vivir en los nuevos tiempos y en la economía actual si es que desea sobrevivir; para ello es necesaria la colaboración del Contador Público, asumiendo su responsabilidad “pública” más allá de sus obligaciones contractuales.

Es así, como la ciencia contable tiene que fortalecerse constantemente mediante una razonable seguridad en el conocimiento de las actuaciones de sus miembros, ya que la fe pública de sus actos obliga constantemente al mantenimiento vigilante en el desempeño responsable de la profesión, asegurando en todo momento el logro de los objetivos fundamentales. En este sentido, efectivamente la génesis del problema se debe al enfoque equivocado del rol que debe cumplir el Contador Público en una sociedad en transición hacia paradigmas emergentes.

Este trabajo de investigación intentará responder algunas de las interrogantes que se podrían plantear para asumir ese rol. Ellas serían: ¿Cuáles son las bases epistemológicas actuales de la formación del contador público?; ¿Cuáles son los principios que rigen al pensamiento complejo? ; ¿Cuáles de los ejes estratégicos directrices de la educación en el pensamiento complejo pueden estar presentes en el ejercicio profesional del contador público? y ¿Cuáles serían los lineamientos necesarios para concebir un nuevo rol profesional para el contador público tomando como base el pensamiento complejo?

## **Objetivos de la Investigación**

### ***Objetivo General***

Proponer un acercamiento hacia la concepción de un nuevo rol profesional para el contador público, tomando como base el pensamiento complejo.

### ***Objetivos Específicos***

1. Explicar las bases epistemológicas actuales de la formación del contador público.
2. Caracterizar los principios que fundamentan el pensamiento complejo.
3. Distinguir los ejes estratégicos directrices de la educación en el pensamiento complejo que pueden estar presentes en el ejercicio profesional del contador público.
4. Derivar lineamientos para la concepción de un nuevo rol profesional, tomando como base el pensamiento complejo.

## **Justificación de la Investigación**

La globalización, fenómeno mundial, ha generado la necesidad de una nueva manera de entender los hechos o lo que es lo mismo, ha generado una nueva visión del mundo, produciendo la caída de muros y fronteras, e integrando a países con fines comerciales, políticos, científicos, entre otros. Esta situación ha generado algunas interrogantes en muchas disciplinas, dentro de ellas en la contabilidad. Donde ha sido necesario preguntarse en que situación se encuentra la ciencia contable en relación con el resto de las ciencias o si están debidamente sustentadas con las herramientas científicas necesarias para enfrentar esa realidad ineludible en la búsqueda de nuevos horizontes para la construcción de conocimiento contable.

La contabilidad para muchos hasta los actuales momentos es considerada una técnica que utiliza sólo métodos cuantitativos, pero en realidad hoy día ha contribuido al desarrollo organizacional de una manera innovativa, como es el caso de los nuevos mecanismos de control y valoración para lograr el equilibrio entre el hombre, la organización y el ambiente. Estos resultados han sido producto de avanzadas investigaciones contables que han permitido clarificar su futuro como ciencia y consolidarse como una nueva teoría para la construcción del conocimiento.

La ciencia contable ya no admite permanecer en los límites estrechos en que quiere mantenerla el pensamiento crítico, es por esta razón que debe hacer uso del pensamiento complejo, de manera que permita a sus investigadores trabajar libremente en los límites epistémicos de la contabilidad.

Conocer de las posibles deficiencias por las cuales hoy atraviesa el Contador Público, no debe ser una situación que genere preocupación alguna, porque además de no ser nueva se puede mejorar directa o indirectamente; lo verdaderamente preocupante es que no se tome en

cuenta, o no se considere importante ya que se traduciría en una deficiente gestión del pensamiento.

Cuando se pretende entender el mundo físico, biológico y cultural en el que se desenvuelven los seres humanos, es a ellos a quienes se descubre. El mundo se moverá en una dirección ética, sólo si ellos quieren ir en esa dirección. Es su responsabilidad y el destino de los mismos el que está en juego. Es así como se comprende que el pensamiento complejo es una aventura, pero también un desafío.

En este sentido, esta investigación es vigente porque corresponde con la realidad actual mencionada, es pertinente porque trae consigo un conjunto de aportes sociales, operativos y académicos previstos en las recomendaciones y conclusiones y es factible porque será útil para futuras investigaciones, sobre todo en ésta área donde escasamente se está comenzando a explorar e investigar, lo que no ha permitido responder a las exigencias de las tendencias de la sociedad que son cada vez mayores.

Es así como finalmente, este trabajo se propone desentrañar, poner de relieve, las bases epistemológicas y los paradigmas desde los cuales se construye la formación del Contador Público para, desde allí y con base en el concepto de pensamiento complejo, definir una plataforma de acción para transformar el ejercicio de la profesión, e insertarlo en el marco de los cambios que los tiempos exigen.